

DESAFIO PAPAL AL BIENESTAR HELVETICO

Doctrina social de Juan-Pablo II en su visita a Suiza

Por Manuel ALCALA

Suele afirmarse que el Papa Juan-Pablo II es profundamente conservador en lo religioso y bastante progresivo en lo social, rompiendo con ello un esquema de paralelismo entre ambos talantes, hasta ahora usual en la Iglesia.

Esta síntesis integradora, tan cercana a la mentalidad eslava como difícil para la "occidental", tiene lógicamente una explicación histórica. El Papa Wojtyla, polaco hasta la médula de los huesos, no sólo se ha alimentado de las raíces de un "nacionalcatolicismo" a la defensiva frente a las amenazas rusa (ortodoxa), teutónica (protestante) o nazi (pagana), sino además ha convivido últimamente con la tremenda confrontación de una administración marxista (atea).

Este transfondo histórico ha sido vivido intensamente por Karol Wojtyla. Primero, como obrero y seminarista clandestino, durante la ocupación nacionalsocialista de su patria. Luego, como sacerdote y obispo, con profunda dedicación profesional al estudio de los problemas filosóficos y sociales de la situación opresora. El resultado de todo ello ha producido en su persona y en su doctrina un recíproco vaivén "transcultural" en que las cosmovisiones materialista e idealista (marxista y cristiana) se acosaban mutuamente e incluso se enriquecían en determinados aspectos parciales, en busca de nuevos desafíos.

La síntesis resultante se manifiesta inequívocamente en los documentos de su magisterio pontificio para toda la Iglesia. Así, en sus Encíclicas "Redemptor hominis" (1978), "Dives in misericordia" (1979) o "Salvifici Doloris" (1984), todas ellas de orientación religiosa tradicional, y, de otra parte, en la "Laborem excercens" (1981) de extraordinaria apertura social. Lo mismo ocurre en sus exhortaciones doctrinales a las Iglesias particulares, con motivo de sus visitas apostólicas por todo el mundo.

Del 12 al 17 del pasado mes de junio ha tenido lugar su encuentro

MANUEL ALCALA

con las comunidades católicas de la Confederación Helvética, la tradicional sede del antipapismo romano y uno de los centros neurálgicos del "primer mundo": Estas características, que han hecho de Suiza un país secularizado y capitalista a ultranza, ofrecían al Papa polaco venido del "Este" una ocasión privilegiada para revelar de nuevo su paradójica síntesis doctrinal.

Así ha resultado de hecho. Basta reflexionar sobre los casi cuarenta discursos papales, a lo largo de seis jornadas agotadoras, para observar que su pluriforme contenido doctrinal puede fácilmente concentrarse en los dos polos citados: el religioso-pastoral y el socioeconómico y político. Ambos se encuentran íntimamente trabados entre sí, produciendo de nuevo la impresión de una peculiar armonización dialéctica.

Dada la índole de nuestra revista, hemos de renunciar al examen y valoración de los aspectos más estrictamente religiosos y pastorales de su magisterio en Suiza, para concentrarnos predominantemente en los del segundo polo. Somos conscientes de que, con ello, se corre un riesgo de empobrecimiento, dada la misión radicalmente religiosa del Papa, pero procuraremos evitar en lo posible el escollo, avisando de él oportunamente a nuestros lectores.

EL TRANSFONDO SOCIOECONOMICO DE SUIZA

Como ocurre en todas las visitas papales, la redacción de sus diversas alocuciones se había hecho sobre la base de unos informes amplios y pormenorizados acerca de la concreta situación de la Confederación Helvética. Aparte de los estudios previos, realizados en el Vaticano por el círculo de sus colaboradores cercanos, Juan Pablo II contaba con informaciones de primera mano, transmitidas personalmente por la conferencia episcopal suiza en su visita "ad límina" de 1982. A ellas se añadían las pormenorizadas conclusiones del Sínodo local interdiocesano de 1972, celebrado con gran entusiasmo y participación seglar y sacerdotal, durante el pontificado de Pablo VI. Finalmente, los informes enviados de oficio por el actual nuncio en Berna, A. Marcioni.

Puede decirse, en general, que aunque el Vaticano no había aceptado muchas de las peticiones de la Asamblea sinodal de 1972, referentes a innovaciones de tipo religioso progresivo, en cambio sí recogía las numerosas autocríticas, relativas al funcionamiento económico y financiero de Suiza. Se habían rechazado, por ejemplo, los proyectos de creación de un gremio deliberativo interdiocesano o de un ejercicio de la "colegialidad" episcopal en línea más "democrática". Este era precisamente uno de los puntos que tensionaban esta visita papal, junto con informaciones y denuncias constantes al Vaticano, realizadas por los sectores más conservadores e integristas del país. En cambio, sí se aceptaban las autodenuncias que marchan en la línea socioeconómica, como podrían ser el materialismo consumista, la poca solidaridad gubernamental con la

ayuda al subdesarrollo y el hambre del mundo; determinadas "ventajas" de un neutralismo a ultranza, etc.

Los datos objetivos que operaban como transfondo socioeconómico en la visita papal, son de sobra conocidos, pero conviene recordarlos aquí.

La Confederación Helvética es, hoy por hoy, una "isla" de bienestar en el agitado mar de una crisis mundial sin precedentes. Suiza con sus 15.600 dólares de renta per cápita en 1983, posiblemente la mejor distribuida del mundo, con sus reservas monetarias de 18,7 billones de dólares; con su equilibrado balance importación-exportación (28,58 billones de dólares frente a 25,92); con un índice sólo friccional de desempleo del 0,4 por ciento y unas tasas de inflación del 5,7 por ciento al por menor y del 2,5 por ciento al por mayor, es indudablemente un "paraíso capitalista" dentro del llamado "primer mundo" (1).

No faltan, sin embargo, abundantes sombras en semejante panorama. Ante todo, gran parte de esa reserva monetaria está formada por aluvión de "dinero sucio" y dudosa procedencia que busca la protección de un secreto bancario, a todas luces excesivo, aunque vuelto a confirmar por reciente "referéndum". Mucho de semejante bienestar está amasado por una mano de obra inmigrante mal retribuida. No se olvide que la población laboral extranjera se acerca actualmente en Suiza al millón de personas, es decir: 14,2 por ciento de la población total, sin contar a los obreros temporeros con motivo de la vendimia o de la recolección agrícola. Esta enorme afluencia exterior ha creado problemas, no sólo de tipo religioso, como por ejemplo, la aplastante mayoría católica en los cantones del sur o la aparición de comunidades ortodoxas o islámicas, sino también cierta inestabilidad social, agravada por oleadas intermitentes de auténtica xenofobia. También hay que recordar el comercio indiscriminado de armas, de droga y del proxenetismo más variado.

Estos y otros problemas tenían necesariamente que aflorar en la visita, conocida la mentalidad social de algunas minorías progresivas locales y, sobre todo, del mismo Juan-Pablo II. La verdadera cuestión consistía en cómo plantear semejantes cuestiones. ¿Qué método convenía seguir para no herir determinadas hipersensibilidades, manifestadas incluso en interpelaciones al Gobierno por la índole "oficial" de la presencia papal? ¿Cómo se conseguiría evitar cualquier sombra de ingerencia política en un Estado cantonal, tan independiente y soberano?

METODOLOGIA DE UNA DENUNCIA PROFETICA

El Papa Wojtyla ha seguido un método que unía, adecuadamente dosificadas, alabanzas cordiales a los puntos más positivos de la estructura helvética con denuncias y reserva de sus aspectos más negativos. Semejante metodología no era simplemente efecto de la típica habilidad diplomática vaticana. Brotaba además de una sincera preocupación por

(1) UNION BANK OF SWITZERLAND, *Switzerland in figures, 1983 Edition*.

MANUEL ALCALA

una Iglesia local en un país paradójico y lleno de contradicciones, si se le examina desde la perspectiva del evangelio de Cristo.

Para evitar cualquier roce "diplomático", los discursos papales de temple predominantemente social se tuvieron sólo ante auditorio católico. Además, en su mayoría, fueron concebidos como **respuesta a las cuestiones que le habían sido previamente presentadas** por los diversos gremios eclesiales de la comunidad católica suiza: obispos, clero, seglares comprometidos y ambientes juveniles, principalmente.

1.—LAS ALABANZAS

Desde el primer discurso de saludo en el aeropuerto de Zürich (Kloten), poco después de aterrizar en Suiza el 12 de junio, Juan-Pablo II adoptó un estilo de "captación de benevolencia" de sus auditorios, en el sentido más clásico y tradicional del término. He aquí los párrafos más significativos en su respuesta a la bienvenida que le dirigió el presidente confederal, Leo Schlumpf:

"Mi gran estima se dirige, en primer lugar de la visita, a todo el querido pueblo suizo que se ha ganado un gran aprecio en la comunidad de las naciones, no sólo por su espléndido bienestar económico, sino también por su excelente hospitalidad y solidaria colaboración internacional. Su tradicional neutralidad le aseguró dilatadas épocas de paz y progreso social, ofreciéndole al mismo tiempo las condiciones favorables para un amplio trabajo humanitario, especialmente en tiempo de conflictos internacionales. Como muestra de las restantes obras de ayuda, sea recordada la fundación y dignos servicios de la Cruz Roja Internacional. No quisiera, finalmente, dejar de mencionar la especial vinculación de Suiza con la Sede de Pedro, gracias a la 'pontificia guardia suiza', en la que, desde varias centurias, jóvenes ciudadanos helvéticos han otorgado protección y ayuda al sucesor de Pedro en la realización de sus múltiples tareas apostólicas, sellando tal fidelidad incluso con su propia sangre. Por todo esto, quisiera en mi visita agradecer sinceramente al pueblo suizo y especialmente a los fieles católicos en nombre de Jesucristo y de la Iglesia, animándoles y robusteciéndoles, al mismo tiempo, su fidelidad a su vocación y misión en el mundo de hoy" (2).

Ninguna visita papal, que sepamos, ni siquiera la de Austria (1983), considerada hasta ahora como la más cordial en su conjunto, había tenido un "exordio" tan benevolente. Diríase que incluso algunos de los párrafos citados rozan con la artificiosidad retórica, ya que gran parte de lo dicho, aún siendo verdadero en cierto sentido, sería después sometido a serias reservas de matiz.

En el discurso a todo el consejo federal en Lohn (Berna), por cierto uno de los momentos más discutidos por la opinión pública, el Papa volvió a lucirse con un discurso lleno de cumplimientos y alabanzas. He aquí, enu-

(2) Las citas de los discursos papales están tomadas del SERVICIO DE PRENSA DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL SUIZA (en adelante, CES), el día de la fecha que se indica. Aquí: *Primera jornada (12 de junio). Primer discurso*, pp. 3-4.

BIENESTAR HELVETICO

merados sintéticamente, los valores subrayados, todavía sin la menor restricción: Voluntad y esfuerzo común; Idea de humanidad que preside la confederación cantonal; Libertad, tolerancia y neutralidad de la Constitución helvética, junto con su inicial mención de Dios; Concepto de Solidaridad y participación; Democracia directa y verdaderamente popular; Sentido de paz y justicia y finalmente, atención a las organizaciones internacionales. El discurso termina con este párrafo:

“Estos días en vuestro país, impresionante por su belleza, me permitirán apreciar aún más, estoy seguro, a vuestros compatriotas, reputados por su amor al trabajo, su orden y su prudencia, sus virtudes hospitalarias y también por su fe. Mi estancia aquí me familiariza con sus problemas humanos y espirituales y yo apporto mi testimonio, que es el de la Iglesia católica” (3).

No queremos ser más prolijos. Baste, pues, añadir que semejantes alabanzas, por las que los suizos se sintieron notablemente halagados, se repitieron aunque matizados en varios discursos ante auditorios católicos. Así, en los dirigidos a los obispos, al clero y a las diversas comunidades cristianas en Friburgo, Einsiedeln, Lucerna o Sión. El remate final tuvo lugar en la alocución de despedida en el aeropuerto de esta última ciudad, poco antes de emprender el vuelo de regreso a Roma. He aquí tal vez sus elogios más significativos:

“A diferentes niveles, habéis tenido la bondad de hacer todo lo posible para facilitar mi misión pastoral entre vuestros compatriotas. Pienso, entre otros, en el servicio de orden y seguridad que un viaje de este género requiere y que habéis llevado a cabo con la eficacia, disciplina y amabilidad que honran tradicionalmente a Suiza.”

“... A través de vuestras personas, saludo y agradezco a todo el pueblo helvético, cuya acogida benévola, confiada y, puedo decir, calurosa, he apreciado en todas partes.... De todo corazón hago fervientes votos por este país privilegiado en el corazón de Europa, una situación que puede ser signo de una vocación de acogida y de paz. Suiza ama la paz y ha aprendido a hacer cohabitar en el respeto y la democracia, diversas culturas y opiniones, equilibrando las distintas corrientes en una complementariedad activa que va más allá de un simple compromiso. Deseo que esta sabiduría y esta filantropía hagan escuela en nuestro mundo, tan inclinado a la agresividad y a la división, y que se hagan cada vez más profundas, incluyendo siempre el respeto a la vida, bajo todas sus formas; la preocupación por la justicia; los lazos de fraternidad con los círculos allegados; la simpatía, la generosidad y el amor hacia todos los que en el mundo sufren por falta de pan, de afecto, de consideración y de libertad. Para los cristianos, es la caridad verdadera la que anima a todos los comportamientos humanos” (4).

Con auditorios genéricos, pues, el temple de los discursos del Papa fue de alabanzas generales sin una mayor precisión.

(3) CES, *Tercera jornada (14 de junio). Tercer discurso*, p. 5.

(4) CES, *Sexta jornada (17 de junio). Último discurso*, pp. 1-3.

MANUEL ALCALA

2.—LAS RESERVAS CRITICAS

De temple bastante distinto son las alocuciones, homilías y arengas dirigidas por Juan-Pablo II, como hemos anticipado, a auditorios estrictamente católicos. Lógicamente se sentía ante ellos más libre y, por supuesto, con mayor autoridad específica.

No se piense, sin embargo, que el Papa ha expuesto en su visita un elenco sistemático de problemas socioeconómicos. El porcentaje mayoritario de sus intervenciones se centraba indudablemente en asuntos de tipo religioso, bien intraeclesiales (doctrinales o disciplinares) o intereclesiales (ecuménicos), en los que no vamos a entrar aquí y ahora. Las referencias a los temas seculares fronterizos se hizo siempre de forma esporádica, si se exceptúa tal vez el encuentro con los emigrantes en Lucerna (16 de junio) que, por lo mismo, comentaremos más extensamente.

Como se trata, pues, de reservas aisladas y asistemáticas, dentro de una visita sistemáticamente religioso-pastoral, pensamos será más claro seguir un orden cronológico, fácilmente sintetizable por el lector:

1.ª Jornada: Ginebra (12 de junio): En ella ocurrió algo de gran importancia, a nuestro parecer. En el discurso papal, **respuesta** al saludo que le dirigió en la Sede del Consejo ecuménico de las Iglesias, su secretario general, el pastor metodista Ph. Potter, donde se aludía a los problemas socioeconómicos del mundo, Juan-Pablo II relacionó íntimamente la marcha hacia la unión de las Iglesias con su servicio al mundo. He aquí los párrafos más significativos:

"En efecto, un servicio común de la humanidad en nombre del Evangelio, es una forma necesaria de obrar la verdad y así, de ir hacia la luz (J. 3.21)... El esfuerzo del Consejo mundial de las Iglesias en pro de la justicia y de la paz; su empeño por el servicio de los pobres y de los desgraciados; su tarea incesante en defensa de la libertad y de los derechos humanos, convergen con la constante preocupación de las comunidades católicas. Porque la defensa del hombre, de su dignidad, de su libertad, de sus derechos, del sentido pleno de su vida, constituyen un empeño prioritario de la Iglesia católica. Ella se esfuerza dondequiera puede, por contribuir a la promoción de las condiciones necesarias del desarrollo del hombre, en la plena verdad de su existencia de ser creado y redimido por Dios, convencida de que 'este hombre es la primera vía que la Iglesia debe recorrer al cumplir su misión' (Redemptor hominis, n.º 14). Al intervenir en favor del hombre, cualquiera sea el régimen político del país, la Iglesia insiste en subrayar la distinción y la autonomía relativa de la Iglesia y del Estado... Deberíamos además encontrarnos juntos cada vez más en todos los terrenos donde el hombre, a causa del peso del medio ambiente, padece grandes dificultades para vivir conforme a la dignidad de su vocación en el plano ético, social y religioso" (5).

2.ª Jornada: Friburgo (13 de junio): Resultó muy llamativa la ausencia de problemática socioeconómica en el diálogo con los profesores de

(5) CES, *Primera jornada (12 de junio). Tercer discurso*, pp. 5-7.

Teología y con los universitarios. Los teólogos de Coira, Lucerna y Friburgo no tocaron el tema, confirmando con ello ciertas acusaciones de "absentismo", realizadas, por ejemplo, desde las corrientes de la "Teología de la liberación" contra la Teología centroeuropea.

En cambio, el Papa amplió en su homilía durante la concelebración en el parque de la ciudad, el tema de la **emigración** que había tocado el día anterior en la Eucaristía, tenida en Lugano, exhortando a los católicos suizos a una mayor colaboración por el desarrollo en el "tercer mundo" y a una mejor acogida a los inmigrantes, especialmente a los más pobres:

"Poneos los unos al servicio de los otros. Servid a vuestros allegados. Servid a los extranjeros. Servid a los más pobres. Vosotros, queridos hermanos y hermanas de Suiza, que sois conocidos por vuestra hospitalidad, sabéis bien lo que significa este servicio: es a la vez acoger al otro como un regalo de Dios, como un hermano en Cristo con su sed de vida, amor y dignidad. Es respetarlo, tratar de comprenderlo, apreciar su valor y sus necesidades, hacerle un sitio en nuestro pequeño universo, procurarle la ayuda necesaria y aceptar la suya" (6).

Aquella misma noche, en la pista de patinaje de Friburgo, el Papa escucharía las quejas que le presentaron los jóvenes a través del "Movimiento ATD del cuarto mundo" (exiliados). Se referían principalmente a la miseria y discriminación en que viven, a la falta de comunicación y la indiferencia que experimentan por algunos sectores del país. La respuesta papal llegaría, sin embargo, más tarde.

3.º Jornada: Flueli (14 de junio). Ya hemos hablado de las alabanzas dirigidas al Consejo Federal en Lohn (Berna) acerca del pueblo suizo. Poco después tendría lugar en Flueli, escenario de la vida de S. Nicolás de Flue, patrón de Suiza una celebración eucarística. En ella haría el Papa una de sus denuncias más inequívocas sobre el sistema económico y financiero suizo. Dice así textualmente, al glosar la ejemplar vida del santo anacoreta y tras aludir de nuevo al tema de la inmigración:

"Referente a las relaciones de Suiza con otras naciones, S. Nicolás de Flue dio a sus contemporáneos este consejo: 'No pongáis la valla demasiado lejos... no os mezcléis en disputas ajenas.' Este principio os ha llevado a vuestra neutralidad reconocida. A su amparo, esta pequeña Suiza se ha hecho una potencia económica y financiera. Siendo una comunidad democrática, vigilad las consecuencias que acarrea este poderoso mundo del dinero. También el mundo financiero es humano, es nuestro mundo que está sujeto a la conciencia de todos nosotros. También aquí valen los principios éticos. Cuidad, ante todo, que con vuestra economía y con la banca contribuyáis a la paz en el mundo y que no ayudéis —acaso indirectamente— a fomentar guerras e injusticias" (7).

4.º Jornada: Einsiedeln (15 de junio): Lo más significativo de este día, predominantemente clerical y seglar, fue el conjunto de observaciones

(6) CES, *Segunda jornada (13 de junio). Quinto discurso. (Homilía)*, p. 5.

(7) CES, *Tercera jornada (14 de junio). Cuarto discurso. (Homilía)*, p. 7.

MANUEL ALCALA

que hicieron al Papa, algunos sacerdotes y los seglares comprometidos con la administración eclesiástica y obras asistenciales de todo tipo.

En nombre de los presbíteros de habla francesa, Marc Donzé le dijo durante la reunión con el clero en la gran sala del monasterio benedictino:

"La prosperidad está aquí en tela de juicio. Cuando el hombre puede satisfacer sin angustia e incluso con sobreabundancia sus necesidades inmediatas, se 'distrae', en el sentido pascaliano, de la interpretación existencial y de la cuestión de Dios, como nos lo advertía el libro de los Proverbios (30. 8-9). Naturalmente, intervienen también otros elementos que van desde el hastío de vivir hasta el cinismo; del rechazo del Dios, del miedo, a la ilusión del hombre que se considera a sí mismo señor absoluto de su destino. Y la lista podría alargarse" (8).

Por su parte, los representantes de las organizaciones de ayuda y de la administración eclesiástica, aún reconociendo la generosidad de la Iglesia suiza, afirmaron que:

"También en Suiza se dan, a pesar del bienestar generalizado, o mejor: a causa de él, agudos problemas de la juventud, abuso de drogas, dificultades en la integración social, dolorosas crisis de aislamiento entre los ancianos, a quienes atrae la idea del suicidio, y entre los trabajadores extranjeros y los refugiados. Existe un peligro latente de xenofobia y de marginación" (9).

Tras reconocer los esfuerzos eclesiales en favor de los pobres y explotados y la apelación constante a las autoridades y partidos políticos, para que no ejerzan una actividad comercial egocéntrica, basada en el beneficio, añadieron:

"Cuando en 1983 iba a ser disminuida más todavía la participación estatal, ya de por sí mínima, en la ayuda al desarrollo, los obispos y las organizaciones eclesiales de ayuda y misión se opusieron vigorosamente y no sin resultado, mediante un memorándum acompañado de la petición, firmada por 206.000 personas en colaboración ecuménica con otras iglesias" (10).

El Papa **dejó decir**. Era una de las consignas vaticanas de su visita a Suiza. En su **respuesta** dio las gracias a aquellas instituciones, insistiendo en la necesidad de auténtica solidaridad con estas palabras:

"El mensaje de la Iglesia se dirige al hombre completo, es decir: a su salvación temporal y eterna. Por ello, se realiza en la preocupación integral por la salvación humana en el terreno religioso, personal-espiritual y material. La solidaridad fraterna de los cristianos vale, sobre todo, para los que tienen hambre y sed de dar un sentido a la vida; de pan y de justicia; de dignidad humana y de miseri-

(8) CES, *Saludo al Papa de M. Donzé. Cuarta jornada (15 de junio)*, pp. 1-2.

(9) CES, *Saludo al Papa de las organizaciones eclesiásticas de ayuda. Cuarta jornada (15 de junio)*, p. 3.

(10) CES, *ibíd.*, p. 5.

BIENESTAR HELVETICO

cordia redentora de Dios... así se corresponde al Espíritu del Señor que dijo de sí mismo: 'He venido para que tengan vida y la tengan abundante' (J. 10,10)" (11).

5.º Jornada: Lucerna (16 de junio): Fue, como hemos dicho, la más significativa desde el punto de vista que examinamos. Por la mañana, en uno de los parques de la ciudad, Juan-Pablo II se reunió con varios miles de emigrantes y exiliados. En su saludo inicial, Monseñor Candolfi, en representación de la Conferencia episcopal, expuso brevemente al Papa la situación de la población inmigrante, católica en su mayoría (66 por ciento), y de los 32.000 refugiados que han encontrado asilo en Suiza.

A continuación, un exiliado vietnamita y una obrera eslovaca comentaron públicamente sus respectivos problemas: desarraigo cultural, marginación, barreras lingüísticas, separaciones matrimoniales, reducción de puestos de trabajo e incidencia especial y catastrófica de todo ello en la "segunda generación".

El Papa les **contestó** con un discurso plurilingüe, absolutamente ejemplar que sería interrumpido por aplausos en treinta y nueve ocasiones. Tras describir la situación inmigrante y exiliada con la imagen de una Iglesia peregrina hacia Dios, supo armonizar las alabanzas a la hospitalidad suiza con advertencias inequívocas en favor de una constante **humanización** de tan graves situaciones personales y familiares. El discurso, que ha sido publicado en sus fragmentos italiano y español, contiene la siguiente línea de pensamiento, respecto al tema que estudiamos:

1.—Suiza, país de intercambio cultural debe reconocer que los inmigrantes han tenido siempre un influjo sobre su vida y su economía:

"Muchas de las conquistas económicas y sociales que caracterizan la imagen de este país, tienen que atribuirse también al trabajo de los inmigrantes. La apertura hacia los extranjeros y sus culturas ha sido para este país un enriquecimiento" (12).

2.—La tradición suiza puede ser también un enriquecimiento para cada inmigrado. El intercambio cultural debe ser recíproco, para que se haga fructífero. Hacen falta, pues, integración y hermanación mutuas; junto con disponibilidad y apertura para quienes se encuentran en dificultades:

"Todos, cristianos suizos e inmigrados, deben prestar atención adecuada y acogerlos con amor cristiano. Esto sería también ejemplar para una pacífica convivencia social en este país" (13).

(11) CES, *Cuarta jornada (15 de junio). Novena intervención papal*, p. 2.

(12) JUAN-PABLO II, *Discurso a los inmigrantes en Lucerna, "Ecclesia"*, n.º 2. 180 (30 Junio 1984) 15.

(13) *Ibíd.*

MANUEL ALCALA

3.—Semejante actitud exige una superación de prejuicios recíprocos y no forzar las mutuas exigencias de una u otra parte:

“La apertura hacia los demás es una condición fundamental para la convivencia común, cosa que debe favorecerse con comprensión, respeto y amor” (14).

4.—La tradición humanitaria suiza, respecto a los exiliados y prófugos, no debería interrumpirse, especialmente en un momento en que se esperan nuevas soluciones internacionales para este problema:

“Suiza no puede defraudar las esperanzas depositadas en ella; pero también los refugiados, con su presencia en este país, pueden contribuir a aumentar la comprensión de la difícil situación de necesidad en la que se encuentran en el mundo todos aquellos que están en idénticas condiciones... El Sínodo de los católicos suizos en 1972 afirmaba: ‘todos los creyentes están llamados a interesarse por los refugiados con humana solicitud, para que puedan encontrarse bien entre nosotros e insertarse adecuadamente’ (15).

Hay que advertir que esta cita del discutido **Sínodo 72** es tal vez la única hecha literalmente por el Papa a lo largo de toda su visita.

5.—Debe aumentar en Suiza la responsabilidad que la inmigración lleva consigo, consiguiéndose la completa igualdad entre indígenas e inmigrantes:

“Todos deben ser conscientes de que cuantos han venido a este país son hombres, seres humanos. Es importante descubrir siempre al hombre antes que al trabajador. La participación en idénticas condiciones entre suizos e inmigrantes, en la vida social y empresarial, es una necesidad inderogable” (16).

6.—Semejantes objetivos empalman con la doctrina de los derechos humanos. Conviene advertir que estas últimas observaciones fueron hechas en polaco y, tal vez por eso, pasaron algo desapercibidas para el gran público, porque no fueron traducidas simultáneamente. Dice así su párrafo más significativo:

“Hago una gran llamada a todos los hermanos y hermanas creyentes en Suiza, para que sigan uniendo sus esfuerzos en la consecución de un total respeto de los derechos humanos. Todos debemos ver en nuestro prójimo a una persona. La medida de nuestras actuaciones en favor del hombre, debería ser su bienestar. No está hecho el hombre para el trabajo, sino el trabajo para el hombre. El encuentro de diferentes culturas en Suiza, manifestado en las relaciones sociales y formas religiosas, debería presentar de mejor manera a la única Iglesia de Cristo. Esta Iglesia, pueblo peregrino de Dios, nos muestra el único camino hacia la patria eterna. Pero esto no puede reducirse a un consuelo barato que

(14) *Ibíd.*

(15) *Ibíd.*

(16) *Ibíd.*

BIENESTAR HELVETICO

elude los problemas acuciantes, sino que debe expresarse diariamente en hechos concretos que hagan renacer un mundo más justo, donde los hombres disfruten del respeto de sus derechos sin ninguna discriminación" (17).

Este magnífico programa, donde se realiza de manera llamativa la síntesis entre los planteamientos religiosos y sociales, fue complementado aquel mismo día en la Eucaristía vespertina ante las comunidades locales. Fue en aquella homilía, donde el Papa cuestionó más enérgicamente la situación suiza de bienestar. El tema genérico de la alocución era el de la esperanza. Tras enumerar los graves problemas del mundo de hoy: tensión Este-Oeste y Norte-Sur; miseria y subdesarrollo; desviaciones de la técnica y carrera armamentística, tanto convencional como atómica, Juan-Pablo II añadió textualmente: ¿Nos damos cuenta suficiente de todo ello? ¿Aquí en Europa, incluso en Suiza? La pregunta no era evidentemente retórica, proque a continuación pasó a describir la prosperidad local, sin guerras desde hace 170 años y sin huelga general desde hace 70 años, que ha transformado a Suiza en un "puerto de paz y prosperidad". Y añadió:

"Por ello, Suiza aparece ante el mundo como un país especial, bendito y feliz. Pero ¿es verdaderamente feliz este país? ¿es la isla de paz y seguridad en medio de un mundo donde amenaza el incendio? ¿No existe también entre vosotros, en Suiza, el hundimiento de los valores, la caída de las normas éticas, la angustia ante el futuro, el sentimiento de no saber cuál es el sentido de la vida, la pérdida de la seguridad, el miedo de que ya nadie puede fiscalizar el progreso y la riqueza? ¿No hay detrás de estos fenómenos, una gran pérdida de esperanza?" (18).

Pasó luego el Papa a afirmar que la **neutralidad** suiza no impedía la penetración de los grandes debates políticos y filosóficos de nuestra hora, fenómenos que abocan a la toma de importantes decisiones, para dar a las personas más ánimo y confianza ante el futuro. Y añadió:

"¿Contribuye realmente el bienestar de vuestro país a un servicio eficaz en favor de la paz en la comunidad mundial de las naciones? ¿Tenéis conciencia de los valores que merecen ser cultivados y respetados en primer lugar, como la fidelidad, la confianza, el sentido de la familia, el respeto a la vida desde la concepción hasta la muerte, la solidaridad entre los conciudadanos, el respeto responsable de la naturaleza y del medio vital?... El hombre moderno no alcanza a resolver innumerables problemas que se acumulan sobre él y le atemorizan. Ahora empieza a dudar del progreso continuo de su civilización y el optimismo ilimitado de los comienzos se convierte en angustia dolorosa" (19).

Ante semejante panorama, no exento de tintes apocalípticos y donde no se descendió, como en otras visitas, a denuncias excesivamente con-

(17) CES, *Quinta jornada (16 de junio). Tercer discurso*, p. 4. Este fragmento, así como los saludos posteriores en diversas lenguas, falta en la versión publicada en la nota 12.

(18) CES, *Quinta jornada (16 de junio). Cuarto discurso. (Homilía)*, p. 4.

(19) *Ibíd.*, pp. 4-5.

MANUEL ALCALA

cretas y directas (aborto, homosexualidad, droga, etc.), el Papa terminó proclamando el ideal de la esperanza cristiana en un mundo siempre "de parto" y del que saldrá indudablemente una civilización mejor.

Hay que advertir que esta celebración eucarística fue transmitida no sólo a Suiza (la cobertura local de TV. fue de treinta horas en total, es decir: cinco por jornada), sino a todo occidente por la red de Eurovisión. La prensa, sin embargo, no subrayó excesivamente el tema de fondo.

Al día siguiente (17 de junio), séptima y última jornada de la visita, el Papa ya no volvió a insistir en estos temas, sino que retornó a las alabanzas genéricas al pueblo suizo, como ya vimos al comentar su discurso de despedida en el aeropuerto de Sión.

Este método alternante: diplomático y pastoral, donde se sucedieron cumplidos benevolentes y denuncias proféticas, fue de hecho bastante bien recibido por el pueblo suizo. Lo mismo ocurrió, por lo general, entre los numerosos informadores y comentaristas de diversos medios de comunicación tanto nacionales como internacionales que siguieron de cerca el acontecimiento.

CONCLUSIONES DOCTRINALES DE LA VISITA PAPAL

Decíamos en el planteamiento inicial de nuestra reflexión, que el encuentro de Juan-Pablo II con la Iglesia católica que está en Suiza, ofrecía una oportunidad peculiar para su magisterio sociopastoral.

De querer sintetizar brevemente el resultado de tales intervenciones dentro de la marcha general de su doctrina social específica (20), podríamos resumirlo en las siguientes conclusiones:

1.—El contenido del magisterio social pontificio en la visita a Suiza se inscribe en una línea de constante progreso eclesial que empalma claramente con la encíclica de Juan XXIII "Pacem in terris" (1963); con los documentos conciliares del Vaticano II, especialmente la constitución pastoral "Gaudium et spes" (1965) y con la encíclica de Pablo VI "Populorum progressio" (1967). Todos estos documentos representan una superación orgánica de la antigua "doctrina social" de la Iglesia, plasmada predominantemente en las relaciones "empresa-obreros" típicas de las encíclicas anteriores de León XIII "Rerum novarum" (1891) y Pío XI "Quadragesimo anno" (1931) o de los iniciales y dispersos planteamientos de derechos humanos, contenidos en innumerables discursos de Pío XII. El horizonte es ahora mucho más amplio.

2.—Juan-Pablo II, ya desde su encíclica "Laborem exercens" (1981) en forma sistemática, como anteriormente de manera sectorial, en sus discursos al sínodo episcopal latinoamericano de Puebla de los Angeles (México) (1979), a la ONU en Nueva York (1979) y a la UNESCO en Gine-

(20) Sobre este tema, véase WLADYSLAW PIWOWARSKI, *Las enseñanzas sociales del Santo Padre Juan-Pablo II*, "La vida católica en Polonia", n.º 11 noviembre, 1983, pp. 15-31.

bra (1980), adopta una actitud, repetida ahora en Suiza. Por una parte, insiste desde la perspectiva específicamente cristiana, en una constante apelación a los derechos humanos. En ella juega un papel predominante su concepción personalista (de raíz tomista y scheleriana) y su mentalidad teológica neoescolástica, al ver en la persona humana la imagen de Dios-Padre, que hace a la humanidad capaz de solidaridad fraterna. Por otra parte, sin embargo, el Papa busca de cara a toda la humanidad, una base secular justificadora de tales derechos, basada en la aceptación genérica de la carta a la ONU y de otros documentos, más o menos respetados por casi todos los países del mundo.

3.—Este doble punto de partida explica la alternancia doctrinal (alabanzas y reservas) tan patente en su visita pastoral a Suiza. Consciente de que el auditorio que le escuchaba era eminentemente plural: católico en los actos específicos, ante los diversos gremios de las Iglesias locales; secularizado en el restante pueblo de la Confederación Helvética y general, a través de las transmisiones televisivas a toda Europa e incluso al resto del mundo, Juan-Pablo II escogió una metodología compleja, donde se mezclaban todos los aspectos antedichos.

4.—A pesar de tales alternancias, el cuerpo doctrinal de esta visita presenta una profunda contextura interna, plenamente consecuente con los enfoques múltiples de una visita pastoral, que era también una visita de Estado e incluso un foro de evangelización mundial. Nunca los aspectos sociales, económicos y políticos fueron preeminentes, sino, por el contrario, siempre se subordinaron a una profunda actitud religiosa. De ahí también el diverso matiz de exigencia y el tono distinto de las múltiples alocuciones.

5.—Como trasfondo de sus alocuciones, se dibuja con bastante transparencia para cualquier persona de buena voluntad que no se deje llevar de prejuicios metódicos, que Juan-Pablo II ha sabido desmitificar el bienestar social, imperante hoy día en la Confederación Helvética. Sus numerosas reservas críticas expresadas sin rebozo y con claridad, han sido indudablemente una llamada de atención llena de profetismo evangélico. El tranquilo lago de una sociedad consumista a ultranza y a veces falta de solidaridad profunda con los problemas contemporáneos, ha sido alterado con su presencia y su doctrina. Probablemente éste era tal vez, junto con el ejercicio de su ministerio primado, el objetivo principal de su viaje.